

# LA GUITARRA DEL PAYADOR, EMOCIÓN DEL PUEBLO Y EXPRESIÓN POLÉMICA

---

Autor: MARCELINO ROMÁN

---

La guitarra es no solamente un vehículo de la emoción popular, una dulce fuerza sustentadora del regocijo humano en las reuniones, en las fiestas, en los bailes; una tierna mensajera de amor en el homenaje varonil, en el tributo del corazón enamorado, en el romántico ofertorio de las serenatas; o presencia confortadora en la soledad, extraña floración en medio de la aridez de los desamparos, árbol melodioso crecido en la noche bajo la remota mirada estelar; es también, en manos del payador, un símbolo de la expresión polémica, fuego de la tierra y luz del cielo confluyendo en el humano pecho en la derecera de los profundos descontentos, filo donde cantan los vientos de la protesta.

Bartolomé Hidalgo, el de los bravos cielitos polémicos, mientras saca filo a sus cuartetas para dirigirlas contra el rey Fernando VII y su régimen, dice:

*Voy a templar la guitarra*

*para explicar mi deseo.*

El payador Federico Curlando dijo en la síntesis de una décima el prestigio cautivador de la guitarra:

*Tú derramas como el ave  
los más quejumbrosos trinos,  
y a los gauchos argentinos  
cautiva tu acento suave;  
sólo tú tienes la clave  
que ocultan los corazones,  
y tus armónicos sonos  
copian, si un instante vibras,  
de tus recónditas fibras  
las diversas emociones.*

Y Alcides de María, poeta tradicionalista del Uruguay, le cantaba así:

*¡Guitarra de mis amores,  
templa tus cuerdas sonoras,  
para cantar las auroras  
que cantan los payadores.!*

Muchas resonancias simpáticas se recogen en los versos de *Viejo Calixto El Ñato*, aunque su tradicionalismo, como sucede con el *Viejo Pancho* y con: tantos otros poetas gauchescos y nativistas de una y otra margen del Plata, tiene aspectos negativos.

Por su parte Emilio Frugoni, en uno de sus cantos, inspirado en el amo de su tierra natal, recordó con emocionado acento la guitarreada poesía de los payadores, nutrida en las cosas entrañables de la querencia:

*¡Uruguay! Del rasgueo de las guitarras brota*

*tu nombre, en las payadas, como trémula  
nota.*

Innumerables poetas le cantaron a la guitarra, desde Echeverría a Damián P. Garat, desde Julián Silva Serrano a Ildelfonso Pereda Valdés, desde Evaristo Carriego a Andrés del Pozo, desde Gustavo Caraballo a Jorge Enrique Ramponi.

Andrés Cepeda, el trovero azotado por la adversidad, cuya vida se pareció tanto a su muerte \* y cuyos versos anduvieron (aún andan) por todo en las guitarras populares, siendo cantados por los propios payadores, dio también su tributo lírico a la guitarra, compañera y musa de los cantores del

*Tradicional  
instrumento,*

*consuelo del payador,*

*fiel amigo del dolor,*

*lenitivo en el tormento.[1](#)*

Gabino Ezeiza, ubicado en la cumbre de la fama como insuperable cantor repentista sobre los más variados y difíciles temas, dijo en una octavilla lo que para él representaba la guitarra, inseparable compañera:

*Esta guitarra que toco  
tiene tanta armonía  
se liga a la vida mía  
por una secreta unión.  
Sin ella yo no podría  
cantar en este momento  
como canto con su  
acento  
lamentos del corazón.*[2](#)

Sus versos revelan a un poeta humanitario, pero no conocemos su verdadera historia, que sin duda encierra más de un secreto. Sólo sabemos que pesaban sobre él terribles acusaciones, que estuvo encarcelado muchas veces y que una madrugada fue hallado tendido en una calle acribillado a balazos.

Generoso D' Amato, una de las figuras destacadas de la gesta payadoril en el presente siglo, tuvo para su guitarra estrofas emocionadas, como esta:

*Los que sus notas escuchan  
y comprenden su lenguaje  
suelen ver en su cordaje  
sinceridad y dolor,  
y yo que tras largos años  
bebo en el consuelo y calma,  
¡sé que en él perfumó mi  
alma  
mis alas de payador!* [3](#)

El payador Juan A. Martínez, en su composición titulada "A mi guitarra", proclama la fuerza

estimuladora que tienen los sones del instrumento popular para la fluencia repentista del verso. Dice en el final de una décima:

*.. .y en las distintas  
reuniones*

*que alcé mi voz vibradora*

*ella fue la inspiradora*

*de mis improvisaciones. [4](#)*

En una expresiva décima de Evaristo Barrios se pinta el inmenso prestigio que la guitarra tiene en el Río de la Plata y cómo en sus armonías vienen cantando, en hondas recordaciones, los vientos de la historia:

*Guitarra que encierra trinos,*

*y cantos sentimentales,*

*alma de los orientales,*

*alma de los argentinos.*

*En torrentes cristalinos*

*desparramaste cadencia,*

*y fuiste como la esencia*

*del coraje en los fogones,*

*pa templar los corazones*

*que hicieron la independencia. [5](#)*

El payador Martín Castro, que ha puesto en su guitarra acentos libertarios, censuró a los payadores que en vez de defender al pueblo halagaron a los caudillos políticos. Y ha escrito décimas como estas;





*Ven guitarra libertaria,  
Libertaria y redentora  
del que sufre, del que llora,  
del delincuente y del paria;  
tu acorde no es la plegaria  
del servilismo indecente;  
el bardo altivo y valiente  
cuando te pulsa en sus manos  
ante todos los tiranos  
sabe atacarlos de frente.*

*Guitarra que entre mis manos  
vibras y ruges conmigo,  
fiel amiga de este amigo,  
en tus trinos soberanos  
el libertario cantor  
se inspira en versos de amor,  
de rebelión y templanza,  
augurando una esperanza  
en los hijos del dolor.*

*Quiero que seas la campana  
de las lides del trabajo;  
yo soy el rudo badajo  
en vibración soberana;  
tu sencillez artesana,  
tu acorde sentimental,  
en la redención social  
de la grey triste y hambrienta,  
te empuño como herramienta*



Análoga entonación tiene la décima del payador uruguayo Aramís Arellano –nacido el 10 de noviembre de 1918 y que en su niñez fue vendedor de diarios- cuando le canta a su guitarra:

*Tú no eres la mercenaria,*

*la guitarra aristocrática*

*lascivamente "simpática ",*

*la desdeñosa del paria;*

*dulce novia proletaria,*

*noble hermana, virgen  
roja,*

*si el llanto tus cuerdas  
moja*

*trasuntas en tus esfuerzos*

*un roble rugiendo versos*

*que de dolor se deshoja.*

El ya citado payador Evaristo Barrios ha dicho, en los actuales días, mediante el vehículo expresivo de la sextina martinfierrista lo que representaba la guitarra para los troveros populares estimulando la corriente de la poesía payadoresca, hasta confluir en el cauce hernandiano:





*Hizo aguzar el ingenio  
en las líricas contiendas,  
iluminando las sendas  
donde actuaba el payador;  
poniendo con su esplendor,  
la mejor de las ofrendas*

*Ella provocó esas lides,  
de estrofas improvisadas;  
donde volaban rimadas,  
con el canto, las ideas,  
cuando, a veces, en peleas  
terminaban las payadas.*

*Y Hernández, observador  
de aquellas justas, sereno,  
llevó a su libro lo bueno  
que del hecho recogía,  
presentando en la porfía  
a Fierro con el moreno.*

*Bastará su afirmación,  
con que se anima a orientar  
a quien quiera continuar  
la senda que va trazando:*

*"PERO YO CANTO  
OPINANDO*

*QUE ES MI MODO DE  
CANTAR."*

*Es que la guitarra gaucha  
le fue mostrando el camino,  
donde el interés mezquino,*

La guitarra era el gran estímulo de los payadores, la fuerza tironeadora de su imaginación, la compañía de su alma en el trance en que el hombre se juega en el canto.

Por eso el gaucho Martín Fierro, al pulsar la guitarra, se sentía reconfortado y seguro, decía su confianza sobradora:

*Con la guitarra en la mano*

*ni las moscas se me  
arriman...*

Y cuando anuncia que va a cantar sus opiniones, a desembuchar todo lo que sabe, a pintar la *pura realidad*, pone el temple de su guitarra a tono con el de su propia tensión humana:

*Y con la cuerda tirante*

*dende que ese tono elija,*

*yo no he de aflojar manija*

*mientras que la voz no  
pierda,*

*si no se corta la cuerda*

*o no cede la clavija.*

Y en otra oportunidad reafirmaba el espíritu polémico, de lucha y defensa consustanciado en la vibración de su guitarra y en la proyección de su canto:

*Mientras suene el encordao,  
mientras encuentro el  
compás,  
yo no he de quedarme atrás  
sin defender la parada,  
y he jurado que jamás  
me la han de llevar robada.*

Para el portavoz de las ansias populares, la guitarra es como la compañera del soldado en la epopeya americana, en las luchas en que a tientas el pueblo buscaba su camino.

Hallamos, en fin, en la guitarra del pueblo, un magnífico símbolo de la emoción humana y el amor militante del hombre que canta y pelea.

Lázaro Seigel le reconoce a la guitarra del payador la categoría de *símbolo de lo nacional*.<sup>8</sup> Pero corresponde cargarlo de la significación más amplia, en relación con lo popular y con el sentido militante del canto.

Nosotros tomamos ese símbolo, le infundimos nuestro propio latido -con lo íntimo nuestro y con lo de nuestra época- y lo desplegamos entre el pueblo, ante sus ojos y ante su conciencia.

Es bueno que las guitarras del pueblo acompañen el canto de la nueva época, el hondo reclamo de la justicia, el insobornable acento reivindicatorio de las fuerzas populares que se ponen en marcha en medio de las tormentas del mundo.

---

1 -Andrés Cepeda: Mi guitarra, en La guitarra de los payadores, con junto de composiciones de varios autores, opúsculo sin indicaciones de procedencia ni fecha.

2 - Cita de Carlos Marín en Gabino Ezeiza, el cantor de los pagos Federales de San Telmo, "Democracia", Buenos Aires, 2 de septiembre de 1954.

3- Generoso D" Amato: Mi poncho tucumano, p. 20. Buenos Aires, s/f.

4- Juan A. Martínez: El payador de la pampa, p. 39. Buenos Aires, 1947.

5- Evaristo Barrios: Nuevos relatos gauchos, p. 31. Buenos Aires, s/f.

6- "Guitarra del pueblo", en Versos de Martín Castro, p. 66, Colección Gauchesca Buenos Aires, 1950.

7- Evaristo Barrios: La guitarra de Martín Fierro, pp. 19 y sig., Ed. Bucchieri, Buenos Aires, 1947.

8 - Lázaro Seigel: Revaloración poética de la pampa, en " La Prensa" Buenos Aires. 21 de noviembre de 1954.